



POLÍTICA



SANGRE DE PLÁTANO—TAN Y FESTÍN—BEECH Y ROSARIO—NUESTRA REPÚBLICA Y LAS AGUAS DE VICHY.

¡Y dirán luego que tenemos sangre aplatanada! ¡Magras! Si resulta al fin de cuentas que nos interesamos de un modo excepcional por los asuntos cuya discusión se nos encomienda. No hay sino designar un Comité (y aquí todo se nos va en Comités) para el estudio de cualquier problema, tan trivial como se le quiera suponer, y mucho será que celebren tres solas reuniones sin haberse arrojado los tinteros a la cabeza. Esas manifestaciones de irascibilidad son prueba contundente de que circula por nuestras venas un líquido fulminoso y del interés que despiertan entre nosotros los negocios de la Comunidad. Hace unos pocos días tuve ocasión de asistir a una junta ordinaria de cierta sociedad. Eramos cuatro gatos y no sabíamos sobre qué hablar. Mas, echóse por ventura al corro una cuestioncilla sin importancia, planteóla alguno de los allí reunidos en espiral, es decir, planteóla en espiral alguno de los allí reunidos, tomóla otro orador por su cuenta para hacer de ella un paraboloido y entre unos y otros la dejamos tan enredada que optamos todos por levantar la sesión. Debimos haber comenzado por ahí.

Pues, bien. El Comité Conjunto de Obras públicas de la Legislatura no podía menos de contar en sus Crónicas con alguna escena que emulara aquellos históricos encuentros boxe- riles de las Cámaras Alta y Baja, y en uno de los días pasados se fueron de palabras los Hon. Tan y Festín y, a dar crédito a los gacetilleros de la prensa, los cuales mienten por conveniencia y mienten por vocación, pero a las veces se descuidan en decir la verdad, acabaran por echar mano de la terrible lógica de los puños, si el Senador Guzmán no intervinieron oportunamente entre las partes contendientes, para recetarles una dosis de

paz y euanimidad. Tan Caballero Tan como Festín, aceptaron sumisamente la ingerencia apaciguadora del "chairman" del Comité Conjunto, y tan amigos quedaron Festín y Tan que, cuando se hubiera creído haber de llegar la sangre al río, convidó Festín a Tan a un festín tan amistoso, que no pudo Tan menos de aceptar de Festín festín tan oportuno. Es lo bueno que tenemos en este país. Aquí nadie piensa en enviar los padrinos para representar la estúpida comedia del duelo, porque le hayan arañado en el honor. Nada de eso. Un banquete en el Francia o el Mignon, una "pansitada" heliagabálica en el Pekín y, cuando los vapores de la digestión apagan el hervor del apasionamiento, se dan los ofendidos, entre copa y copa, el beso de paz. Y hasta otra. Que no suele tardar mucho en presentarse.

Nuestros simpáticos ediles son los que andan como los chicos en la escuela cuando de pronto falta el maestro. No sólo se tiran los tinteros, y las papeleras, sino hasta la misma férula y el gorrillo del domine, el cual, como tardare en volver, encontrará el suelo sembrado de los despojos de la batalla, aunque será probable que al entrar se sorprenda agradablemente de ver sentado con formalidad en su sitio a cada cual. La contienda municipal ha sido originada por la aprobación del Cementerio del Sur. Beech, fogoso y activo, pide cuentas a la poltrona vacía de Gerónimo Santiago, porque su amo la ha abandonado por los pinares de Baguio, precisamente cuando se iba a resolver en definitiva la interesante cuestión de la necrópolis meridional de la ciudad. Bota de su asiento, como impulsado por pujante resorte, Perfecto del Rosario y sale a la defensa del compañero ausente, presen-

tando las razones donde se fundó para haber pedido la posposición de este asunto, a lo cual debe, según su opinión, ceder siquiera por galantería la Junta Municipal. "Gerónimo Santiago no es la Junta Municipal", exclama Beech con el impetu de un cohete. "La Junta Municipal no es el Concejal Beech", responde Perfecto del Rosario con la fuerza expansiva de un pellejo que estallase por exceso de presión. Parecía llegado el momento de acudir al derecho de la fuerza, pero... nó. Continuo la sesión sin novedad, y, cuando decidieron levantarla, requirió cada cual su palasán, caló su chapeo, miró de soslayo, fué y... no hubo nada. Menos mal. Se economizan un festín. Que en tiempos de crisis es una fortuna. Lo celebramos. Porque nos resultan simpáticos los "chicos" de la Junta Municipal.

Un travieso compañero de la prensa local nos ha querido dar una dedada de miel. Y suponemos que con la más sana intención. Pero, debemos confesarle en honor a la verdad, que nos ha sabido a rejalgár. De tiempo atrás nos habíamos formado la ilusión de ser suficientemente conocidos en el mundo civilizado, y aunque recordamos haber oído de labios de uno de los Miembros de la Primera Misión de Independencia, cómo una dama periodista (¡qué paradoja!) de Omaha les preguntó si Manila estaba en Hawái (¡oh! ¡la ilustración periodística!), suponíamos ser aquél un caso aislado de ignorancia geográfica y nos consolamos pensando así. Mas, resulta ahora que el desconocimiento de nuestra situación política es achaque bastante general. Y eso de que un librito de propaganda de las Aguas de Vichy diga en letras de molde

(Pasa a la Página siguiente)



—¿Y qué me cuentas, Rosarito: Hace tiempo que no te vemos el pelo por aquí.

—Es porque he estado de vacaciones en provincias.

—Y qué noticias nos traes de allá.

—Nada digno de notarse.

—Pero, supongo que asistirías a fiestas, jiras y bailes.

—No he tenido ocasión, aunque sí es cierto que por allá se celebraron no pocas fiestas. Bien, y vosotras ¿qué me contáis de Manila?

—Pues, como siempre, alegres y divertidas. Hoy asistimos a un bautizo, mañana a una reunión por un cumpleaños, el otro día a una boda, y así pasamos los días. Sin ir más lejos, hace unos días, el sábado pasado asistimos a un bautizo en la Catedral de Intramuros.

—Quién fué el bautizado?

—El hijo de los señores de Gatchalian. La ceremonia tuvo lugar a las seis y media de la tarde del mencionado día. El celoso párroco de Intramuros R. P. Tahon fué quien administró el sacramento, bautizando al nuevo cristiano con los nombres de Ramón y Basilio. Fué madrina la gentil y virtuosa Mercedes Urbina y padrino el Sr. Marcelino Rodríguez. Por supuesto que en casa de los Sres. de Gatchalian no faltó una amena reunión, en la que hubo música buena y exquisitos pasteles, dulces y refrescos.

—Y yo dice otra de las del grupo—

(Viene de la Página anterior)
que Filipinas es una "República", nos halaga por lo que suena, es verdad, pero nos duele por la nesciencia que supone de nuestras cosillas casevas. Preferiríamos ser conocidos por menudo a que miren con indiferencia los problemas de Filipinas, o los desconozcan total o parcialmente por falta de interés. Más querríamos ver divulgados los nombres de nuestros estadistas y políticos, de nuestros médicos y legisperitos, de nuestros cen-

asistí al día siguiente, domingo a una fiesta en casa de la familia Argüelles-Lopez Rizal, distinguidos vecinos de Trozo, cuya fiesta tutelar se celebraba entonces.

También hubo jaleo más que suficiente, y cena opípara y música de lo mejor, pues la Sra. Socorro V. de Peña, la Srta. Pilar Vasquez y el profesor Alejandro Orellano nos deleitaron con sus números de canto y piano. Ya no os nombro quienes asistieron a la fiesta pues fueron muchos y os cansaríais indudablemente oyendo la relación de los nombres.

—Pues, yo en la tarde del mismo domingo—replica otra—presenció la entrega de premios y diplomas a las nuevas enfermeras graduadas por el Colegio de Enfermeras de San Juan de Dios.

Concurrencia selecta acudió al acto, que se vió horado por el Sr. Delegado Mons. Piani y el Sr. Arzobispo, Mons. O'Doherty. Hubo discursos por la Doctora Chanco, el Dr. Burke, el R. P. Alfageme, Rector de la Universidad de Sto. Tomás, y la nueva enfermera Srta. Presentación Huvalla que se encargó de dar las gracias a sus profesores en nombre de todas sus compañeras.

La nota simpática del acto constituyó la entrega del premio único de Religión a la nueva enfermera Srta. Amparo Lopez, quien también ganó el segundo premio de su clase, llevándose el primero la que ya os nombré

tros de enseñanza y Universidades. Así daríamos al mundo entero una prueba de nuestro derecho a disfrutar de la Libertad e Independencia, de la cual es una secuela el sistema de gobierno que se hubiere de adoptar. Y no lo decimos a humo de pajas. Tenemos a mano una Revista Francesa Ilustrada, muy interesante por cierto, donde aparece una pintura de estas Islas, harto alejada de la realidad. Se nos juzga todavía en algunos países de Europa a través de

Srta. Huvalla.

—Supongo que no dejaréis de asistir a la fiesta que preparan los "bohemos".

—Qué fiesta es?

—La velada que celebrarán el domingo próximo, o sea el 29.

—A qué hora será?

—A las ocho y media de la noche. Espero que no faltarás Rosarito.

—Pero, que habrá allá?

—Pues ya he dicho, una velada. Ejecutarán unas piezas al piano Isabelita y Lolita Calvo, cantarán Eduardo Llamas, María Pellicer y Rafael Luque, ejecutará una pieza en el violín el Sr. José R. Iñigo, y ante todo el Prof. Cuerva será el director de la orquesta "jazz". Conque ya sabes podrás disfrutar de unas horas agradables. Ah, y además se representará el juguete cómico "El primerorro" que indudablemente gustará mucho pues se encargan de los personajes distinguidos y muy conocidos aficionados bajo la dirección de Da. Emilia Rius de Casteñer.

—Si así es, espero que no dejaré pasar una oportunidad tan buena de poder divertirme bien.

—Y no te arrepentirás, puedes estar segura de ello.

—Entonces, hasta el domingo. Nos encontraremos en el "Bohemian" ¿eh?

—Si, y recuerdos a los de casa.

—Gracias. Adios.

Por la indiscreción,

LIGIA.

la lente fuliginosa de cierta propaganda anti-filipina, realizada, según suponemos, con muy aviesa intención. Por nuestra parte, lo confesamos con toda ingenuidad, nos alegraríamos de aparecer en el libro-reclamo del Balneario de Vichy con estas palabras: "Filipinas, Colonia de los Estados Unidos de Norte-América, cuya civilización le hace acreedora a la Independencia definitiva y total." Es nuestra opinión.

EL FIGARO.